

## GUÍA DE COMPRENSIÓN HISTÓRICA DEL PRESENTE

**Unidad 1: “Presente y conocimiento histórico: la historia reciente y sus principales procesos”**

**Unidad 2: “Sujetos históricos en la democratización de Chile durante su historia reciente”**

<b>Alumno(a)</b>		<b>N° de lista:</b>
<b>Asignatura</b>	Diferenciado Comprensión histórica del presente	
<b>Profesor(a)</b>	Milena Bravo Yáñez	
<b>Curso</b>	3° medio diferenciado	<b>Fecha:</b>

### **Objetivos de Aprendizaje y/o aprendizaje esperado:**

- Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre cambios recientes en la sociedad chilena y su impacto a nivel local considerando procesos de democratización tales como el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de la disminución de la desigualdad, y la inclusión creciente de nuevos grupos y movimientos sociales.
- Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre procesos de la historia reciente, considerando la importancia del conocimiento histórico en la sociedad y el protagonismo de individuos y grupos en cuanto sujetos históricos.

### **Instrucciones:**

- ✓ Desarrolla en tu cuaderno las actividades planteadas en esta guía.
- ✓ Recuerda que las actividades desarrolladas en el cuaderno serán revisadas y evaluadas de igual forma que las guías de estudio.



## **UNIDAD 1: PRESENTE Y CONOCIMIENTO HISTÓRICO: LA HISTORIA RECIENTE Y SUS PRINCIPALES PROCESOS**

### **I. ¿QUÉ ES Y PARA QUÉ ESTUDIAMOS LA HISTORIA RECIENTE?**

Lee y analiza las siguientes fuentes que te permiten profundizar en el concepto de historia reciente.

#### **Texto 1:**

Ahí radica la definición de historia del presente. Cuando el historiador estudia un periodo del cual existe al menos una de las tres generaciones que vivieron el acontecimiento, se está haciendo una historia de la coetaneidad, de un tiempo que aún es vigente, porque el historiador está investigando un presente histórico: un presente del cual es coetáneo, al ser coetáneo de al menos una de las generaciones que lo vivieron. El presente histórico entonces no es el ahora o la inmediatez, sino un lapso de tiempo más amplio que está vinculado con la existencia de las generaciones que experimentaron un suceso [...] Por eso decimos que la historia del tiempo presente tiene márgenes móviles. No es un periodo ni un acontecimiento, es una historia que se liga con la coetaneidad y con las generaciones vivas que experimentan el tiempo histórico. Por eso se va moviendo con los propios límites de lo contemporáneo-coetáneo [...] Se trataría entonces de una historia que tiene seis características que la definen. En primer lugar, que su objeto central es el estudio del presente. En segundo término, que el presente está determinado por la existencia de las generaciones que vivieron un acontecimiento; es decir, la existencia de testigos y actores implica que ellos podrían dar su testimonio a los historiadores, por lo que la presencia de una memoria colectiva del pasado es determinante para esta historia. Ligada a esta cuestión aparece la tercera característica: la coetaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y el acontecimiento del que se ocupa, particularmente por su vínculo con las generaciones que experimentaron un momento histórico. En cuarto lugar, estaría la perspectiva multidisciplinaria del campo. En quinto término, las demandas sociales por historizar el presente, particularmente temas de violencia, trauma y dolor (que aparentemente se han convertido en los ejes de esta parcela historiográfica, aunque ello no implica que los temas no puedan ser otros). Por último, se caracteriza por las tensiones y complicidades entre historiadores y testigos.

Eugenia Allier Montaño, “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico”.

#### **Texto 2:**

Se trata, en suma, de un pasado “actual” o, más bien, de un pasado en permanente proceso de “actualización” y que, por tanto, interviene en las proyecciones a futuro.

Hoy en día, diversas prácticas sociales y culturales, así como un número creciente de disciplinas y campos de investigación, hacen del pasado cercano su objeto e incluso a veces su excusa y medio de legitimación. La memoria, en primer término —como práctica colectiva de rememoración, intervención política y construcción de una narrativa impulsada por diversas agrupaciones e instituciones surgidas tanto de la sociedad civil como del Estado—, parece tener la voz cantante en este vuelco hacia el pasado reciente. Asimismo, la tematización de aspectos de ese pasado en el cine (ficción y documental) y la literatura, la aparición de un sinnúmero de estudios periodísticos, la construcción de museos y memoriales, los encendidos debates públicos y sus repercusiones en las columnas de los diarios, así como el auge de los testimonios en primera persona de los protagonistas de ese pasado, dan cuenta de su creciente preponderancia en el espacio público.

En el terreno estrictamente historiográfico, el acrecentado interés por este pasado cercano se ha manifestado en el renovado auge de un campo de investigaciones que, con diversas denominaciones —historia muy contemporánea, historia del presente, historia de nuestros tiempos, historia inmediata, historia vivida, historia reciente, historia actual—, se propone hacer de ese pasado cercano un objeto de estudio legítimo para el historiador. Lejos de tratarse de una

cuestión trivial o anecdótica, la gran diversidad de denominaciones demuestra la existencia de algunas dificultades e indeterminaciones a la hora de establecer cuál es la especificidad de este campo de estudios. En efecto, ¿cuál es el pasado cercano? ¿Qué período de tiempo abarca? ¿Cómo se define ese período? ¿Qué tipo de vinculación diferencial tiene este pasado con nuestro presente, en relación con otros pasados “más lejanos”?

Un camino posible para responder estos interrogantes es tomar la cronología como criterio para establecer la especificidad de la historia reciente. Si bien ésta es una opción posible y de hecho bastante utilizada, existen sin embargo algunos problemas. Para empezar, a diferencia de otros pasados más remotos sobre los cuales se han construido y sedimentado, no sin dificultades y disputas, fechas de inicio y cierre, no existen acuerdos entre los historiadores a la hora de establecer una cronología propia para la historia reciente (ni a nivel mundial ni a nivel de las historias nacionales). Además, aun si se resolviera el problema de establecer las fronteras cronológicas precisas, nos enfrentaríamos al hecho de que al cabo de un cierto tiempo (cincuenta o cien años, por ejemplo), ese pasado hoy considerado “cercano” dejaría de ser tal. En consecuencia, el objeto de la historia reciente tendría una existencia relativamente corta en cuanto tal.

Estas dificultades muestran que la cronología no necesariamente es el camino más adecuado para definir las particularidades de la historia reciente. Por eso, a la hora de establecer cuál es su especificidad, muchos historiadores concuerdan en que ésta se sustenta más bien en un régimen de historicidad particular basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa. Desde esta perspectiva, los debates acerca de qué eventos y fechas enmarcan la historia reciente carecen de sentido, en tanto y en cuanto ésta constituye un campo en constante movimiento, con periodizaciones más o menos elásticas y variables. Por otra parte, si consideramos el conjunto de investigaciones abocadas al estudio del pasado cercano, encontramos que los criterios antes mencionados suelen estar atravesados por otro componente no menos relevante: el fuerte predominio de temas y problemas vinculados a procesos sociales considerados traumáticos: guerras, masacres, genocidios, dictaduras, crisis sociales y otras situaciones extremas que amenazan el mantenimiento del lazo social y que son vividos por sus contemporáneos como momentos de profundas rupturas y discontinuidades, tanto en el plano de la experiencia individual como colectiva. Si en la práctica profesional el predominio de estos temas es un fenómeno recurrente, lo cierto es que no existen razones de orden epistemológico o metodológico para que la historia reciente deba quedar circunscripta a eventos de ese tipo.

Finalmente, y en estrecha vinculación con lo anterior, parece evidente que otro elemento que sin duda interviene en el establecimiento de lo que es considerado “pasado cercano” es la apreciación de los propios actores vivos, quienes reconocen como “historia reciente” determinados procesos enmarcados en un lapso temporal que no siempre, y no necesariamente, guardan una relación de contigüidad progresiva con el presente, pero que, en definitiva, para esos actores adquieren algún sentido en relación con el tiempo actual y eso es lo que justifica el vínculo establecido.

En suma, tal vez la especificidad de esta historia no se defina exclusivamente según reglas o consideraciones temporales, epistemológicas o metodológicas, sino fundamentalmente a partir de cuestiones siempre subjetivas y cambiantes que interpelan a las sociedades contemporáneas y que transforman los hechos y procesos del pasado cercano en problemas del presente. En ese caso, tal vez haya que aceptar que la historia reciente, en tanto disciplina, posee este núcleo de indeterminación como rasgo propio y constitutivo.

Marina Franco y Florencia Levín, “El pasado cercano en clave historiográfica”.

### Texto 3:

En verdad, el término tradicional —y bien establecido— era el de historia contemporánea, ligado además a los programas de estudios en la enseñanza secundaria y superior. Pero, justamente, haciendo comenzar la historia contemporánea mundial en la Revolución Francesa, en nombre de la ideología democrática y republicana y de la identidad nacional, el término perdía progresivamente su sentido original a medida que la duración de esta historia se alargaba y se separaba ya casi dos siglos de 1789. ¿Cómo sostener, pues, que nosotros éramos los contemporáneos de Robespierre o de Napoleón? De ahí la sustitución del término radicalmente ambiguo de historia contemporánea por la expresión tiempo presente que se ha impuesto e institucionalizado. Sin embargo, encontramos una cuestión de mayor calado: ¿cómo definir el presente? ¿No constituye un espacio de tiempo minúsculo, un simple espacio pasajero y fugitivo? Su característica, en efecto, es la de desaparecer en el momento mismo en que comienza a existir. En sentido estricto, no se puede hacer historia del presente, porque basta con hablar de ello para que se esté ya en el pasado. Es obligado, pues, alargar este dato instantáneo del presente que se escurre bajo nuestra mirada afín de darle sentido y contenido. El asunto revierte a la cuestión del tiempo en toda su extensión, con su trilogía pasado, presente, futuro. Conocemos aquella célebre interrogación de san Agustín en las Confesiones: *Quid est tempus?* [“¿qué es el tiempo?”] Y el gran africano responde: «Si nadie me lo pregunta, lo sé, pero si me lo preguntan y quiero explicarlo, no lo sé». A través de esta aproximación que echa mano de la psicología, se viene a definir el presente, en una fórmula famosa, como el lugar de una temporalidad extendida que contiene la memoria de las cosas pasadas y la expectativa de las cosas por venir: «el presente del pasado es la memoria; el presente del presente es la visión; el presente del futuro es la expectativa» [...] Se trata, verdaderamente, de un terreno movedizo, con periodizaciones más o menos elásticas, con aproximaciones variables, con adquisiciones sucesivas. Un campo caracterizado por el hecho de que existen testigos y una memoria viva de donde se desprende el papel específico de la historia oral [...] No solamente una ciencia histórica del tiempo se revela posible, sino que hay con ello lugar para responder a una “demanda social”. El deber del historiador es no dejar esta interpretación del mundo contemporáneo a otros, bien sean los medios o los periodistas (por no hablar de los propagandistas), o bien las otras diversas ciencias sociales [...] En realidad, la verdadera objeción a poner a la historia del tiempo presente sería la de que debe analizar e interpretar un tiempo del cual no conoce ni el resultado concreto ni el final. Henry Pirenne confesaba, por ejemplo, que en su Historia de Bélgica, el volumen que le había dado más trabajo era el último que trataba de la época contemporánea. En vista de que no debían tenerse en cuenta más que aquellos hechos más importantes, es decir, los que habían acarreado grandes consecuencias, ¿cómo determinar cuáles eran? ¿Cómo apreciar el impacto de un

acontecimiento si no se conoce su continuación? Pero, a pesar de todo, lo inacabado está lejos de constituir un obstáculo absoluto, como muestra el acierto de numerosas obras dedicadas a lo muy contemporáneo. Y además de todo esto, ¿es que el historiador no sabe que las construcciones históricas, por documentadas y bien trabadas que se encuentren, no son sino construcciones provisionales? Lo que, por el contrario, debe ser afirmado como una exigencia absoluta para todo trabajo histórico, pero más todavía cuando se trata del tiempo presente, porque en él la amenaza es más directa, es la independencia científica del historiador. La libertad es la condición sine qua non de la validez de la obra en historia.

Francois Bédarida, Cuadernos de Historia Contemporánea, número 20, 1998.  
<https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9898110019A/7004>

**Actividad 1:** Para guiar el análisis de los textos, se sugiere la secuencia interrogativa propuesta en la siguiente tabla. Cópiala en tu cuaderno para su completación.

	Texto 1	Texto 2	Texto 3
¿Qué periodo histórico abarcaría la historia reciente? ¿Dónde propone su comienzo?			
¿Qué tipo de hechos considera como los principalmente estudiados por la historia reciente?			
¿Con qué tipo de procesos históricos se asocia la historia reciente?			
¿Cuáles son las principales características que atribuye a la historia reciente?			

**Actividad 2:** responde lo siguiente: ¿Qué es y para qué estudiamos la historia reciente?" Escribe un texto breve en tu cuaderno.

## II. ANÁLISIS DE PROCESOS POLÍTICOS Y DE DEMOCRATIZACIÓN EN LA HISTORIA RECIENTE

Los años setenta y ochenta vieron, en comparación con las dos décadas previas, los cambios más extensos de la Europa post-bélica. El sistema de Estado resultante presentaba un sorprendente grado de convergencia, sin paralelo en la historia: para 1991, la democracia liberal y la economía mixta se habían convertido en la norma en casi toda Europa. Las características más sobresalientes de este período pueden compendiarse en el concepto de clausura, de "fin de una era".

[...] Para junio de 1988, había llegado a la conclusión de que sólo una radical redefinición de la democracia soviética podía despabilar el sistema. Anunció elecciones libres a un renovado parlamento. Esta decisión selló el destino de la perestroika. El sistema ya no podía ser reformado. Las elecciones de marzo de 1989 dieron como resultado una multiplicidad de centros de poder, tanto en la propia Rusia, donde Boris Yeltsin se erigió como principal rival de Gorbachov, como en el resto de las repúblicas soviéticas, donde antiguos comunistas se reciclaron como demócratas y/o nacionalistas.

[...] Para entonces, el comunismo se había derrumbado en casi toda Europa Central y del Este. En Hungría se legalizaron los partidos políticos en enero de 1989. En abril le tocó el turno a Solidaridad, que ganó todos los escaños menos uno en el nuevo senado polaco (aunque con muy poca participación). En mayo, el escritor disidente checo Václav Havel fue liberado; más tarde se convirtió en el primer presidente post-comunista. En septiembre se abrió la frontera entre Hungría y Austria, lo que permitió a los alemanes del este alcanzar la Alemania Occidental a través de Austria. No siendo ya una barrera efectiva, el Muro de Berlín cayó en noviembre, abriendo camino a la reunificación de Alemania en noviembre de 1990. Para finales de 1989, el llamado Telón de Acero había sido demolido. Era el fin del poder comunista.

La Europa Occidental observaba perpleja el desarrollo de los acontecimientos. La «guerra» entre el Este y el Oeste se había mantenido siempre "fría"; Occidente la había ganado sin disparar un solo tiro. Alemania emergió como el país dominante de la nueva Europa gracias a su tamaño, riqueza y posición geográfica. El canciller alemán, Helmut Kohl, se apresuró a tranquilizar a sus aliados occidentales. Alemania no se aprovecharía de su nuevo poder. No marcharía sola. El destino del país estaba indisolublemente unido al de la Comunidad Europea. La integración se desarrolló entonces con un nuevo sentido de urgencia. Los países miembros firmaron el 7 de febrero de 1992 el Tratado de Maastricht, cuyo objeto era la cohesión económica y social por medio del establecimiento de una unión económica y monetaria.

Donald Sassoon, "Política", en Historia de Europa Oxford: Europa desde 1945.

**Actividad 3:** Contextualización histórica de un hito político de la historia reciente (video, realizado por la Comisión Europea, para conmemorar la caída del muro de Berlín)

<https://www.youtube.com/watch?v=nVx3Z2ErOUw&list=PLmEREKFYU8VXDh-rREXgNeoeATWry1J&index=2&t=0s>

Analiza del video con las siguientes preguntas, para las cuales deberás utilizar conocimientos desarrollados en años anteriores:

- ¿Por qué en el video se afirma que "ha nacido una nueva Europa"?
- ¿Cómo se reconfigura el mapa de Europa a partir de los cambios políticos que se dan a fines de la década de 1980?
- ¿Qué nuevas fuerzas políticas surgen en este periodo?

Actividad 4: Analiza una fuente que te permita relacionar los hechos políticos con los procesos de democratización. Se sugiere el siguiente extracto del libro de Samuel P. Huntington, La tercera ola. Democratización a finales del siglo XX. Luego completa la siguiente tabla para analizar la información del texto:

Una ola de democratización es un conjunto de transiciones de un régimen no democrático a otro democrático, que ocurren en un determinado periodo de tiempo y que superan significativamente a las transiciones en dirección opuesta durante ese mismo periodo. Una ola también implica habitualmente la liberalización o la democratización parcial en sistemas políticos que no se convierten por completo en democráticos. [...] No todas las transiciones hacia la democracia ocurren durante olas democráticas. La historia es una mezcla de cosas, y los cambios políticos no pueden encerrarse en clasificaciones históricas absolutas. La historia tampoco es unidireccional.

[...] En el nivel más simple, la democratización implica: (1) el fin de un régimen autoritario, (2) el establecimiento de un régimen democrático y (3) la consolidación del régimen democrático. Causas diferentes y contradictorias pueden ser responsables de cada una de estas tres etapas.

[...] Las causas de la democratización difieren sustancialmente de un lugar a otro y de un momento a otro, La multiplicidad de las teorías y la diversidad de las experiencias sugieren la probable validez de las siguientes proposiciones:

(1) No resulta suficiente un solo factor para explicar el desarrollo de la democracia en todos los países o en un solo país.

(2) No es necesario un solo factor para el desarrollo de la democracia en todos los países.

(3) En cada país, la democratización es el resultado de una combinación de causas.

(4) La combinación de causas que produce la democracia varía de un país a otro.

(5) Generalmente, la combinación de causas responsables de una ola de democratización difiere de la causa de otras olas.

(6) Las causas responsables del cambio inicial de régimen en una ola de democratización es probable que difieran del último cambio de régimen en aquella ola.

[...] Por lo tanto, las causas de la democratización son variadas, y su significación a través del tiempo también parece variar considerablemente.

[...] Parece que son cinco los cambios que han desempeñado papeles significativos en la producción de las transiciones de la tercera ola, en los países donde ocurrieron y cuando ocurrieron:

(1) Los profundos problemas de legitimación de los sistemas autoritarios en un mundo donde los valores democráticos eran ampliamente aceptados; la dependencia de aquellos regímenes de la legitimación de su desempeño y el debilitamiento de esa legitimidad por derrotas militares, problemas económicos y la crisis del petróleo de 1973-74 y 1978-79.

(2) El crecimiento económico mundial sin precedentes de los años setenta, que elevó los niveles de vida, acrecentó la educación y expansión de modo notable de las clases medias urbanas en muchos países.

(3) Los sorprendentes cambios en la doctrina y en las actividades de la Iglesia Católica, manifiestos en el Concilio Vaticano Segundo, en 1963-65, y la transformación de las iglesias nacionales, de una postura de defensoras del statu quo a otra de oposición al autoritarismo y defensoras de reformas sociales, económicas y políticas.

(4) Cambios en las políticas de los actores externos, que incluye a fines de los años sesenta la actitud de la Comunidad Europea respecto de la ampliación de sus miembros, el importante desplazamiento de las políticas de Estados Unidos, a comienzos de 1974, hacia la promoción de derechos humanos y la democracia en otros países, y el notorio cambio de Gorbachov a fines de los años ochenta en la política soviética en relación con el mantenimiento del imperio soviético.

(5) "El efecto bola de nieve", o efecto demostración, apoyado por los nuevos medios internacionales de comunicación, de las primeras transiciones a la democracia en la tercera ola, que estimuló y proveyó de modelos para esfuerzos consecuentes de cambio de régimen en otros países.

[...] ¿Cómo se hicieron las democracias? Se hicieron por medio de los métodos democráticos; no había otro camino. Se hicieron negociaciones, compromisos y acuerdos. Se hicieron a través de manifestaciones, campañas y elecciones, y la resolución pacífica de diferencias. Las hicieron los líderes políticos en los gobiernos y en la oposición, los que tuvieron el coraje tanto de subvertir el sistema como de subordinar los intereses inmediatos de sus seguidores a las necesidades a largo plazo de la democracia. Las hicieron los líderes políticos, tanto del gobierno como de la oposición, que resistieron la provocación a la violencia de la oposición radical y de los conservadores del gobierno. Las hicieron los líderes del gobierno y de la oposición que tuvieron el buen criterio de reconocer que en política nadie tiene el monopolio de la verdad o de la virtud. Compromisos, elecciones y no violencia fueron la tónica de la tercera ola de democratizaciones.

Samuel P. Huntington, La tercera ola. Democratización a finales del siglo XX.

Completa la tabla en tu cuaderno:

¿Cómo se define la democratización?	
¿Qué implicancias tiene?	
¿Qué tipos de causas participan en el proceso de democratización?	
¿Qué causas específicas se identifican para lo que el autor llama la "tercera ola" de democratización?	
¿Cómo se da el proceso de democratización?	

## UNIDAD 2: SUJETOS HISTÓRICOS EN LA DEMOCRATIZACIÓN DE CHILE DURANTE SU HISTORIA RECIENTE

### I. ¿QUIÉNES PROTAGONIZAN LA HISTORIA?

**Actividad 1:** Selecciona una de las siguientes fuentes audiovisuales sobre historia reciente de Chile y/o del mundo para analizar cómo se relata el proceso abordado.

Ejemplo 1:

Historia de Chile	
Tema	Reforma agraria
Documental	Transformación del campo y del campesino (1968) <a href="http://www.cinetecavirtual.cl/fichapelicula.php?cod=94">http://www.cinetecavirtual.cl/fichapelicula.php?cod=94</a>

Ejemplo 2:

Historia de Chile	
Tema	Transición a la democracia
Película	NO Disponible en: <a href="http://cinechile.cl/pelicula/no/">http://cinechile.cl/pelicula/no/</a>
Documental	Nuestro siglo, capítulo de 1973 a 1989 (1:05:00 hasta el final) Disponible en canal youtube de TVN: <a href="https://www.youtube.com/watch?v=PMzLY6q1auM&amp;list=PLksy8l_awKUKZ1Yp8y9Vyqtz6cU1Nv_K9&amp;index=7">https://www.youtube.com/watch?v=PMzLY6q1auM&amp;list=PLksy8l_awKUKZ1Yp8y9Vyqtz6cU1Nv_K9&amp;index=7</a>

Ejemplo 3:

Historia global	
Tema	Década del 60 y cultura juvenil
Película	Forrest Gump
Documental	Historia del siglo XX

Para realizar el análisis se sugiere utilizar la siguiente ficha:

Título de la película	
Año de estreno	
Proceso histórico abordado	
Delimitación temporal del proceso abordado	
Hechos representados	
Principales hitos históricos del proceso representado	
Actores históricos representados	
¿A qué atribuyes la selección de los hechos representados?	
Intencionalidad del autor (Guionista y director)	

**Actividad 2:** Lee los siguientes textos y luego responde:

**Texto 1:**

[Han habido cambios] en el tema central de la historia: de las circunstancias que rodean al hombre a la consideración de hombre en sus circunstancias; cambio en los problemas estudiados: de lo económico y demográfico a lo cultural y emocional; cambio en las fuentes principales de influencia: de la sociología, economía y demografía a la antropología y psicología; cambio en el sujeto: del grupo al individuo; cambio en los modelos explicativos de la mutación histórica: de lo estratificado y uniausal a lo interconectado y multicausal; cambio en la metodología: de la cuantificación de grupo al ejemplo individual; cambio en la organización: de lo analítico a lo descriptivo; y cambio en la categorización del papel del historiador: de lo científico a lo literario.

Stone, L., "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", en *Past and Present*, 85, 1979. La cita en la traducción de Moradiellos, E., "Últimas corrientes en historia", en *Historia Social*, 16, 1993, p. 97.

**Texto 2:**

Sobre la base de esa interacción dialéctica [entre individuo, sociedad, naturaleza y tiempo], el historiador proyecta el sujeto histórico, definido y concreto –tiempo y lugar–, natural y social, buscando explicaciones coherentes a los procesos históricos y evitando los errores que hicieron de la historia el simple recuerdo del pasado.

[...] En suma, el historiador debe construir el sujeto histórico como lo hizo su "marco de sociabilidad" y su "tempo histórico", sin falsas proyecciones y, sobre todo, huyendo de la aplicación moral, cívica o ética, de su discurso en función de las "necesidades" del presente.

[...] Para la mayoría de los historiadores es precisamente el cambio y la capacidad de generarlo del sujeto la clave de la historia, por eso se plantean un nuevo problema: descubrir lo que se ha venido en llamar agente del cambio histórico, un viejo concepto que exige previamente tomar posiciones claras sobre la concepción del sujeto histórico.

[...] Antes de nada es necesario evitar la confusión entre sujeto histórico y agente de cambio [...] la libertad guiando al pueblo, Napoleón derribando tronos, Lenin o Hitler luchando contra la historia, han fascinado a muchos historiadores en el pasado, pues confiaban en una máxima que malinterpretaban: la historia es cambio y, por tanto no sería aceptable un sujeto estático: el sujeto histórico es dinámico y, en los momentos estelares de la humanidad, se encarna en un individuo. Es una herencia de Hegel, incluso de Marx y, en último término, de Kant. Y en efecto, la historia es siempre

